(El sueño del niño Jesus.)

RAFAEL DE URBINO.

Rafael Sanzio nació en Urbino en 1483, y murió en Roma á 7 de abril de 1520, dia de Viernes Santo que habia sido tambien el de su nacimiento; de suerte que solo vivió treinta y siete años, y sin embargo es el mas grande, y uno de los mas fecundos, entre los pintores modernos. Pues esta reputacion tan ruidosa y universal, que nada podrá menoscabar, la adquirió Rafael durante su vida, en la época mas brillante de la pintura, entonces cuando Leonardo de Vinci y Miguel-Angel Buonarotti habian elevado el arte al mas alto grado de gloria, y cuando ademas del mismo Rafael florecian el Corregio, el Giorgione, el Ticiano y los artistas mas famosos de la escuela veneciana.

La familia de Rafael habia ya producido cuatro pintores, entre ellos Juan Sanzio su padre, hombre de mediano ingenio, pero de buenas luces, y que tuvo el mérito de conocer que su hijo debia estudiar bajo la direccion de un pintor mas hábil. Este pintor mas hábil fue el célebre Vanucci, llamado el Perugino, á quien desde luego asombró Rafael por la precocidad de sus disposiciones, viniendo despues á ser su émulo. Diez y siete años tenia tan solo cuando saliendo de la escuela de aquel maestro se aventuró á volar con sus propias alas, y pintó un San Nicolás y un crucifijo que sin dificultad se hubieran tenido por obras del Perugino. Despues de haber hecho algunos otros cuadros, ya muy recomendables por la novedad del estilo, por una gracia hasta entonces desconocida en las fisonomías, en las actitudes, en los paños, y en los adornos; Rafael se trasladó á Florencia (1505), con ánimo de emprender allí otro curso de estudios, para el cual se aprovechó de algunos bellos restos de antigüedades espuestos á la sazon en el palacio de los Médicis. Florencia poseía entonces multitud de pintores de un mérito eminente, cuyas obras y consejos fueron utilísimos á Rafael. Sus primeras producciones ofrecian una ejecucion preciosa, un acabado tal, que no podia sobrepujarle, segun Vasari, ni aun la miniatura misma. A Fra Bartolomeo fue deudor en Florencia de la mudanza, que caracteriza su segunda manera, respecto al colorido y al manejo del pincel: de él aprendió á dar mas vigor á sus tintas y mas estension á sus toques. Es bastante probable que el célebre carton concluido por Miguel-Angel en 1506, vino á ser tambien objeto de los estudios de Rafael; pero cualquiera que sea la ventaja que haya podido sacar del grande estilo de dibujo de aquel pintor, no por eso dejó de seguir la senda que su propio ingenio le trazaba, y las muchas y bellas obras de este periodo de su carrera testifican que no necesitaba su talento para

desarrollarse de las lecciones del maestro florentino. Al contrario, quiso medir sus fuerzas con los dos hombres cuya competencia debia hacérsele mas temible, Leonardo de Vinci y Miguel-Angel, como resulta de una carta en que pedia recomendacion para el confalonier de Florencia, con objeto de poder pintar una sala del palacio, para el cual habian sido hechos los dos cartones de aquellos dos grandes artistas. Era, sin embargo, mas feliz todavía la suerte que le esperaba: su reputacion habia llegado hasta Roma, y Bramante su pariente, que era arquitecto de Julio II, le propuso al Pontífice para pintar las salas del Vaticano. Con este objeto marchó de Florencia á Roma, y fue recibido por Julio II con estraordinario agasajo, mandándole pintar sin demora la sala *della segnatura*, que es donde se ven las cuatro grandes composiciones conocidas con los títulos de *la Disputa del Santísimo Sacramento*, *la Escuela de Atenas*, *el Parnaso*, y *la Jurisprudencia*. No bien hubo acabado el primero de estos cuadros, cuando Julio II mandó borrar y destruir las demas obras ejecutadas en las otras salas por todos los artistas de fama que habia entonces en Roma. Estos cuadros son una nueva prueba de que el talento de Rafael iba siempre en aumento, y desarrollándose por su propio impulso.

A diferencia de Miguel-Angel, que concentró todos sus estudios en el dibujo, y que es efectivamente el dibujante mas perfecto, Rafael se propuso reunir mayor número de elementos del arte, depurándolos, y modelándolos por el gusto antiguo; así es como llegó á hacerse el pintor mas perfecto de cuantos han existido. Su mira principal era inquirir lo bello que la naturaleza presenta al arte, aunque la imaginacion del artista es la sola que puede comprenderlo, y el ingenio el único que consigue realizarlo.

Entretanto Rafael iba acabando las magníficas pinturas del Vaticano, tomando sus asuntos de hechos escogidos en diversas épocas de la historia Sagrada ó profana, refiriéndolos por alusion, ya á la fundacion de la iglesia de Roma y al poder temporal de los papas, ya á otros sucesos mas recientes. En estas pinturas, para cuyo análisis seria necesario llenar un tomo, Rafael habia llegado al mas alto punto de lo que se llama su segunda manera. Rodeábanle entonces gran número de discípulos y cooperarios, sobre los cuales ejercia la preeminencia incontestable del genio, y que tenian á grande honra y satisfaccion el compartir sus tareas: con el auxilio de estos fue como pudo entregarse á nuevas empresas sin abandonar las antiguas, y bastar á un mismo tiempo á tan diversas ocupaciones.

Encargado, como heredero de Bramante, que apenas habia echado los cimientos del patio del Vaticano llamado *de los aposentos*, de continuar su arquitectura (1514), le elevó á tres pisos ú órdenes de galerías, que á imitacion de un género de decoracion renovado del antiguo, se adornaron de pinturas arabescas, dirigidas por él con aquel buen gusto que acierta á coordinar todas las partes, á elegir los mas felices pormenores, y á emplear en su ejecucion el tino de la oportunidad. La construccion del patio de los aposentos bastaría para que el nombre de Rafael pudiese figurar en el catálogo de los mas hábiles arquitectos, si se ignorase que en seguida trazó tambien para la iglesia de S. Pedro el plan mas bello que podia imaginarse en el sistema de iglesias modernas, y que por sus dibujos se han edificado en Roma y en Florencia muchos elegantes palacios, que son otros tantos monumentos de un estilo tan noble como puro y de una disposicion admirable. No eran tampoco estrañas á Rafael ninguna de las tres grandes aplicaciones del arte del dibujo, y es mas que verosímil que si una temprana muerte no hubiese atajado su carrera, Miguel-Angel hubiera tenido en él un rival en escultura.

Pero lo que mayor celebridad ha grangeado al ingenio de Rafael han sido las multiplicadas representaciones de la vírgen en que ha abrazado todos sus aspectos y diversificado de mil maneras las imágenes con un encanto indecible. Aquí se ve á la vírgen representada sola con el niño Jesus, ó tal vez con un San Juanito, como la que llaman en Florencia *la vírgen de la silla*; allí no es mas que una de las personas de la Santa familia, y se halla rodeada de seis ó siete figuras, como en el cuadro que hizo Rafael para Francisco I rey de Francia, y es uno de los principales ornatos del museo del Louvre; acullá la vírgen con su divino infante, conducida en una nube, se aparece á personas santas, ó bien sentada en un trono como reina de los ángeles, recibe el homenage de los santos y bienaventurados. Así como no hay pintor que rivalice con Rafael en el número y variedad de este linage de composiciones, tampoco le llega ninguno en la propiedad del carácter de tales asuntos, en que deben reunirse todas las ideas de inocencia, de gracia, de nobleza, de pureza virginal, de santidad, y de ternura religiosa.

Un mérito de otra especie en que Rafael tampoco ha tenido quizá rival ni superior, es el que le coloca á la cabeza de los retratistas, sirviendo todavía hoy su ejemplo para demostrar que el pintor de historia es el mejor pintor de retratos cuando quiere serlo.

Rafael habia ya llegado al mas alto punto de perfeccion, es decir, á lo que se llama su tercera manera; á ella pertenecen el *San Juan en el desierto*; la inapreciable coleccion de cuadros al fresco repartidos de cuatro en cuatro en las pequeñas bóvedas de la galería de los aposentos, que comprenden en cincuenta y dos asuntos la historia del antiguo testamento; y el de la *Transfiguracion*, obra maestra del artista: grandes composiciones que enriquecen el Vaticano y que proclaman las maravillas del orígen del cristianismo. Faltan palabras al discurso con que poder dar idea de tanta elevacion en los conceptos, de tal magnificencia en la invencion, de espresion tan sublime, y de tanta riqueza en los pormenores.

Al mismo tiempo que Rafael habia llegado al apogeo de su talento, todo contribuia á hacerle en Roma personage de importancia. Trató su casamiento con una sobrina del cardenal Bibbiena, y si rehusó por tanto tiempo llevarle á efecto, hay indicios de que era porque ambicionaba el mismo ser honrado con la mas alta dignidad de la iglesia romana, para la cual es sabido que no se requiere estar ordenado. En la corte ocupaba un puesto honorífico, y su vida era la de un príncipe. No se hablaba de otra cosa que de Rafael y de sus obras admirables; entre ellas, el cuadro que generalmente se ha convenido en que reune el mayor número de las varias escelencias de la pintura, aquel en que se ve al artista remontarse á la altura mayor de su pincel, el vigor del colorido, la mágia del claro-oscuro, en una palabra la *Transfiguracion* acababa de concluirse, cuando Rafael murió teniendo solos treinta y siete años. ¿Quién sabe lo que hubiera llegado á hacer si hubiera vivido mas largo tiempo?

DIFERENCIA EN EL COLOR DE LA TEZ HUMANA.

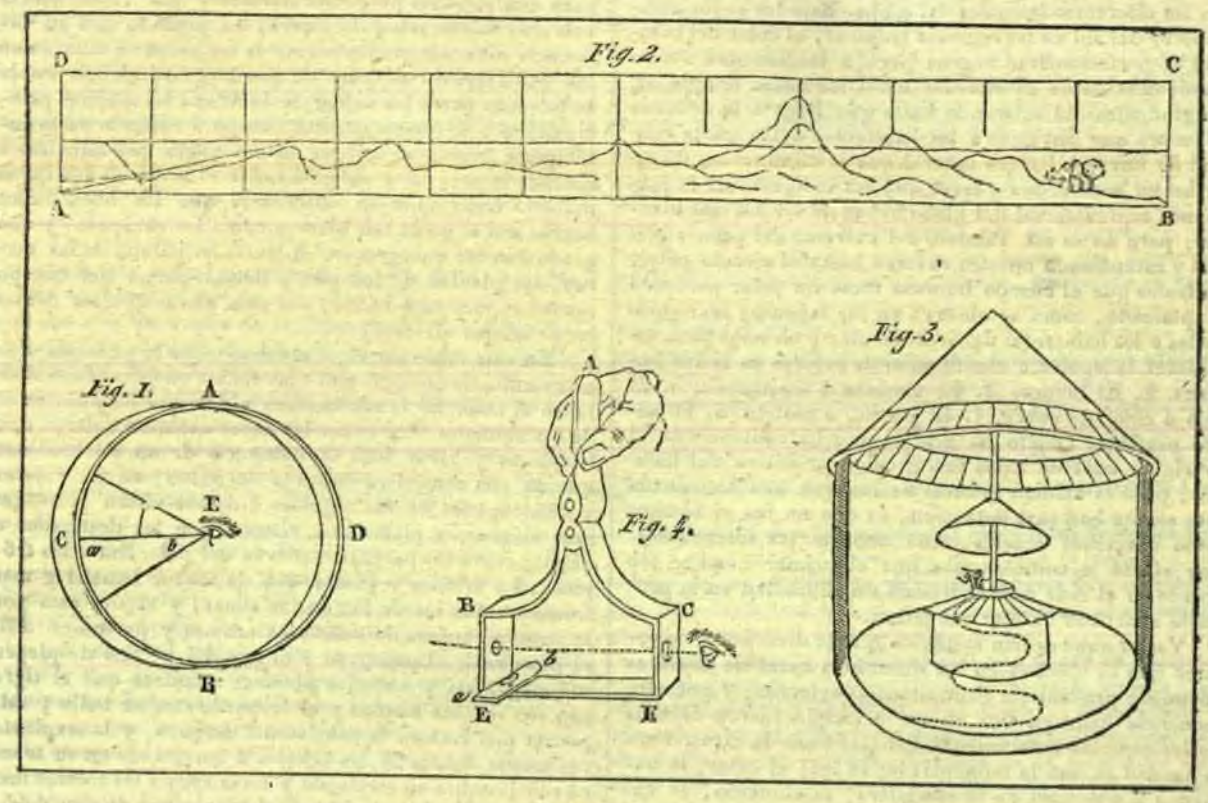
Así como los animales que pueblan la tierra ofrecen una infinita variedad de colores dependientes en gran

parte de la influencia del clima que habitan, asi el hombre presenta ciertas modificaciones en el color de su tez en las diferentes latitudes del globo. Bajo los rayos abrasadores del sol en las regiones trópicas, el color del hombre es perfectamente negro; pero á medida que vamos caminando desde el ecuador hácia las zonas templadas, va gradualmente aclarando hasta que llega á la delicada blancura que distingue á los habitantes de la parte central de Europa. Parece natural que la observacion de este hecho nos induzca á creer que los indígenas de la parte mas septentrional del globo hayan de ser los mas blancos; pero no es asi. Pasando del extremo del calor al del frio y estendiendo nuestro exámen hasta el círculo polar, hallamos que el cuerpo humano toma un color parduzco ó aplomado, como se observa en los lapones, los esquimales y los habitantes de Groenlandia; podremos pues establecer la siguiente clasificacion de colores en la tez humana. 1. El blanco. 2. El verdoso ó aceitunado. 3. El rojo ó color de cobre. 4. El pardo, ó mulato. 5. El negro perfecto. Objeto ha sido de mucha controversia el averiguar cual de estos fue el color primitivo del hombre; pero la opinion general de los que han examinado este asunto con mas detencion, es que no fue el blanco, como queremos creerlo, sino uno de los intermedios. Con efecto si consideramos que el primer hombre fue creado en el Asia convendremos sin dificultad en la probable exactitud de esta congetura.

Varios autores han sostenido que la diversidad de colores que se observa en las diferentes razas de hombres no puede provenir de circunstancias externas, y por consecuencia deducen que en un principio fueron creadas varias especies enteramente distintas unas de otras. Pero la verdad es que la influencia de la luz, el calor, la humedad ó sequedad de la atmósfera, el alimento, la calidad del terreno, las costumbres y varias otras causas difíciles de enumerar, han causado estas alteraciones durante una larga série de años. Una prueba de esto tenemos en los judíos que indudablemente proceden de un mismo tronco ó familia, y sin embargo el judío portugues es moreno, el inglés es blanco, el americano es mulato, el de la Arabia es color de cobre, y el que habita en Africa es negro. En esto vemos la influencia del clima sobre este pueblo ó tribu cuya raza pocas veces se mezcla con otras por medio de alianzas, y que han preservado su carácter peculiar como una nacion distinta, esclusiva, entre todos los demas habitantes del globo.

En nuestro pais mismo es muy notable la influencia del clima como se vé comparando la tez del labrador que cultiva la tierra, del transumante gallego que por este tiempo abandona su hogar para venir á segar las mieses de los campos de Castilla, y en general al que trabaja bajo la influencia de los ardientes rayos del estío, con el literato en su gabinete y aun el artesano en su taller. Compárese asimismo á la hija mimada del hombre opulento que tiene la desgracia de ser heredera de una inmensa fortuna, y cuya educacion se reduce á hallar los medios de hacer resaltar su hermosura en el baile, en el palco ó en la carretela, con la hija del rico labrador que sin sujetarse á un trabajo penoso y violento no ha temido sin embargo esponerse á la intemperie desde los primeros años de su vida entregándose á un ejercicio saludable. La tez de la primera es esquisitamente suave y compite en blancura, si bien con algunas escepciones en nuestro suelo, con la nieve recien caida. La de la otra es menos tersa y blanca, pero una ligera tinta sanguínea y vigorosa le imprime un carácter de animacion y robustez. Cual flor bella pero delicada, y tal vez enfermiza, parece incapaz la una de resistir el aquilon del invierno ó la tormenta del estío; la otra presenta el aspecto de un ser animado por el constante disfrute de una salud perfecta. En los paises mas meridionales donde los rayos del sol caen aun con mas perpendicularidad y por consecuencia con mas fuerza sobre la tierra, es probado que su influencia oscurece gradualmente la tez como se observa en los que regresan despues de una larga residencia en la India. Aun entre los indígenas de Africa las mujeres principales que permanecen mas tiempo á cubierto de la intempérie presentan una tez menos negra que aquellas á quienes la necesidad obliga á sufrir el ardor de los rayos del sol. Debe tambien observarse que los hijos de los negros son al nacer tan blancos como los europeos, y que gradualmente ennegrecen. Ademas las palmas de las manos, las plantas de los pies y demas partes del cuerpo menos espuestos á la luz, son mas claras que las demas en el adulto africano.

En este como en otros muchos casos se presenta una extraordinaria analogía entre las causas que modifican ó alteran el color de la tez humana y las que influyen en el de los animales. Asi como las flores ostentan colores mas hermosos y vivos bajo la influencia de un sol brillante que en una atmósfera cubierta de nubes, asi los pájaros y cuadrúpedos de las regiones trópicas visten plumages mas alegres, y pieles mas vistosas que los destinados á habitar sobre las perpétuas nieves del polo. Entre los trópicos, los árboles y plantas son de mayor tamaño y mas frondosos que los de las demas zonas, y el aire está por lo comun cargado de deliciosos aromas y perfumes. Allí el pavo-real, el papagayo y el ave del paraiso despliegan sus magníficas y variadas plumas: mientras que el tigre con sus vistosas bandas y el leopardo con su bella y salpicada piel buscan la soledad del desierto, y la serpiente reposando debajo de los árboles ó enrroscada en su tronco refleja sobre su escamada y tersa coraza los colores mas vivos del iris. Aun en España las aves que vuelan de dia están adornadas de un plumage mas vistoso que las que solo abandonan de noche sus guaridas como se vé comparando el gilguero con la lechuza. Ciertos animales que asi como el conejo, la liebre, el topo etc. se ocultan debajo ó á la superficie de la tierra, tienen generalmente el mismo color que esta. Ni se limita la influencia del clima al color de los animales, sino que afecta asimismo la testura y naturaleza de su piel. Asi se observa que el perro de Guinea, conocido entre nosotros con el nombre de perro chino, carece absolutamente de pelo, al paso que los de Laponia están cubiertos de lana basta y espesa. El color de los pájaros sufre al domesticarlos varias alteraciones. La pluma de los pinzones y calandrias suele ennegrecer alimentándolos con cañamones. La variada influencia de estas causas hace, pues, que en cualquiera punto del globo en que fijemos nuestras observaciones hallaremos un carácter peculiar de aquella region, no precisamente dependiente de la disposicion local de sus montañas, lagos y rios, sino de la armonía general de la naturaleza. Observaremos que los árboles de la selva, las aves que pueblan el aire, los animales silvestres y domésticos, y el hombre mismo se han localizado, por decirlo asi, en aquel punto despues de una série dilatada de años, hallando en cada clima una habitacion apropiada á sus necesidades.



FISICA.

DESCRIPCION DE UN PANORAMA (1).

Cuando se copia del natural se debe tomar por punto solamente la reunion de objetos que el ojo puede abrazar sin mover la cabeza, por que si ésta cambia de posicion, el punto de vista varía y la pintura se alteró en todas sus partes. Este principio de perspectiva se aplica únicamente á una pintura hecha sobre una superficie plana; pero si ésta pintura está ejecutada sobre una superficie cilíndrica como la de un *panorama* puede haber doce ó diez y ocho puntos de vista, es decir, que el panorama es un compuesto de muchas pinturas unidas las unas á las otras de manera que las líneas de la primera se liguen perfectamente con las de la segunda y las de ésta con la tercera etc.: todas ellas forman un círculo horizontal ABCD figura 1. En el centro de este círculo se halla el espectador, colocado sobre un especie de púlpito elevado, y descubrirá al rededor suyo una estension de pais increible. El espectador está representado por el ojo E, y la distancia es como en las otras pinturas dos ó tres veces su ancho.

Toda circunferencia de círculo, como se sabe, se considera dividido en 360.°, por consecuencia, el radio *a b*, ó sesta parte del total de la circunferencia tiene 60.°; pero el radio *a b* representa la distancia que hay desde el espectador á la pintura; luego si cada pintura tiene treinta pies de ancho, es decir, la dozava parte de la circunferencia (suponiendo que cada grado sea igual á un pie), la distancia del espectador á la pintura es igual á dos veces su ancho, pues que el radio es de sesenta pies: si la pintura tiene veinte pies de ancho, es decir, la décima octava parte de la circunferencia ó trescientos y sesenta pies, el espectador estará á la distancia de tres veces su ancho. Esta última distancia es la mas favorable, porque siendo mayor el número de cuadros del panorama cuanto mas se alejen del espectador, es mas fácil poner en armonía sus líneas, cosa muy importante, pues contribuye á que los diez y ocho cuadros no parezcan mas que uno solo.

El pintor debe colocarse sobre el punto de vista mas elevado que pueda ocupar cómodamente, á fin de descubrir la mayor estension posible de pais. Concluidas las diez y ocho pinturas las copiará en grande sobre un lienzo que suspendido al rededor de la pieza circular del edificio resultará la vista del panorama, en el centro del cual está el púlpito donde el espectador ve al rededor de sí la imagen exacta de la naturaleza, como si él se hallase en lo alto de una torre y los límites de la vista fuese el horizonte.

El techo está dispuesto de manera que no se ve el

(1) *Panorama*, término nuevo, compuesto de dos palabras griegas *pan*, todo; y *horama*, vista, es decir, *vista de la totalidad, vista de toda la reunion de objetos*. Se llama asi una estensa pintura circular dentro de un edificio al intento, sin principio ni fin aparente, desde el centro del cual se ve siempre de frente y en su totalidad la reunion de objetos que representa.

extremo superior del lienzo, ni las ventanas que alumbran el edificio, y en un especie de paraguas visto por dentro, y al pie de los espectadores es preciso poner un voladizo que oculte la parte inferior del mismo lienzo. La ilusion depende en gran parte de ésta disposicion: aunque la pintura esté perfectamente ejecutada, si se viese limitada exprofeso como el marco en un cuadro, bien pronto se desvaneceria la ilusion. Es sorprendente la ilusion que causa el efecto del panorama artificial, ninguna ilusion de óptica le iguala hasta ohora, se confunde con el original mismo siempre que los objetos sean inmóviles: es preciso hacer reflexion para no engañarse que se está dentro de un edificio, tal es la fascinacion de nuestra vista.

ABCD fig. 2. representa el lienzo dividido en doce partes solamente; la fig. 3. representa el edificio donde debe colocarse; nosotros suponemos cortado dicho edificio para que se pueda ver su disposicion interior.

Los que se dedican á copiar del natural esperimentan dos dificultades: la primera es, que teniendo delante de sus ojos una grande estension de pais, vacilan para elejir lo que quieren representar, no pudiendo abrazar el ojo toda la estension que se ofrece á sus miradas: la segunda es la de fijar el punto de vista. Para facilitar á los que no esten prácticos en estas dos operaciones preliminares de la perspectiva, se ha imaginado un instrumento de una construccion muy simple, de muy poco volumen y de un uso muy cómodo, con el socorro del cual se puede elejir y determinar en pocos instantes el espacio que se ha de diseñar y al mismo tiempo fijar el punto de vista (1).

Este instrumento está representado por la fig. 4. he aquí la manera de servirse de él. Se tomará el instrumento con el dedo pulgar é índice por el mango A de manera que caiga á plomo: se aplicará el ojo á la pequeña abertura C: las estremidades *a b* de una pequeña pieza colocada en B, darán los límites de la pintura del trozo de pais que se haya elegido; en fin se moverá dicho instrumento, teniendo siempre un ojo aplicado en la abertura C, en la direccion que convenga, teniendo el otro ojo cerrado; fijándose en el punto que el pais presente la reunion de objetos que mas agrade, se tomará, como original para la pintura, el espacio que se encuentre comprendido entre las estremidades *a* y *b*.

Encima de estas estremidades, exactamente enfrente de la abertura C hay otra pequeña abertura por la cual se ven los objetos naturales del pais y fija el lugar del punto de vista; por ejemplo, si se halla un edificio enfrente y mirado por dicho instrumento, la parte que se vea por la pequeña abertura será el punto de vista. El diámetro ó largo *a b* que determina la longitud de la pintura será la mitad de EF, longitud del instrumento que está en la misma relacion que la que se supone se halla el artista de su pintura; esto es que se halle situada á dos veces la longitud del cuadro tomada horizontalmente.

Hay otros instrumentos semejantes donde la longitud es tres veces la del diámetro *a b*, y en cuyo caso la distancia se supone tres veces la longitud de la pintura: la longitud EF de este instrumento representa, comparativamente, *a b*, la distancia que separa el artista de la pintura.

(1) Este instrumento está ejecutado con suma precision en la fábrica de M. Lerebours, óptica, miembro del gabinete de longitudes, y se vende en casa de la autora Madama Adéle de Breton, plaza del puente nuevo, en París: su precio 12 francos.

BELLAS ARTES.

VIDRIERAS PINTADAS EN LAS CATEDRALES DE ESPAÑA.

Un amigo del erudito Dr. D. Joaquin Lorenzo de Villanueva que falleció en Irlanda poco ha, nos ha facilitado el siguiente artículo inédito, que nos apresuramos á ofrecer á nuestros lectores.

Desde el siglo XV se establecieron en Burgos y en otras ciudades de España escuelas del arte de pintar vidrios para formar mosáicos en las ventanas de las catedrales y otros templos. De este plantel de profesores salió el célebre pintor en vidrio Gonzalo de Córdoba, el cual desde el año 1510 hasta el de 13 pintó los vidrios de la catedral de Toledo, que estan en la nave intermedia. En ellas representó la creacion del hombre y otros pasages del antiguo testamento. Por aquel tiempo pintó D. Juan de la Cuesta las famosas vidrieras de la capilla Mozárabe: y Vasco de Troya la de la capilla de Don Luis de Silva; y Alejo Jimenez otras de las naves y capillas de aquella santa iglesia.

En la catedral de Burgos pintó á fines del siglo XV el mosáico de las ventanas de la librería del claustro, llamada hoy capilla del Cardenal, el famoso pintor en vidrio Juan de Santillana. Representan las historias del nacimiento, epifanía y transfiguracion del Señor; esta última se ha destruido, pero existen las dos primeras. Asociado de Juan de Valdivielso pintó despues las vidrieras del lado izquierdo del mismo templo, las que se habian de colocar sobre la puerta de los apóstoles, con ocho figuras de ellos, la historia de la resureccion del Señor en medio, y en las ventanas cuadradas varias figuras de santos mártires y vírgenes. Son muy alabadas las que se conservan hoy dia de las santas Agueda, Cecilia, Custina, Inés y otras. Las del cruzero de aquella iglesia las reparó Valentin Ruiz en 1614. Estos mismos profesores, asociados de Alberto y Nicolás de Rolando pintaron en la Catedral de Avila las vidrieras de la capilla mayor y otras, dibujando en ellas imágenes de nuestra Señora y de los Apóstoles y algunos mártires, acompañadas de flores y otros adornos.

Los residuos que quedan en la catedral de Málaga de las vidrieras de imaginería que pintó en 1579 Octavio Valerio, muestran el gran mérito de aquel profesor en este ramo de las bellas artes.

El primero que hizo ventanas de imaginería en la catedral de Sevilla por los años 1470, fue Micer Cristobal Aleman; por el mismo tiempo ó poco antes habia hecho algunas el maestro Enriquez, pero se cree que fuesen en blanco. Ya entrado el siglo XVI pintó allí otra vidriera el pintor flamenco Juan hijo de Jacobo que asi se firmaba. A este se siguieron los hermanos Arnao de Vergara y Arnao de Flandes, famosos pintores en vidrio, cuyas son la vidriera redonda de la Asuncion que está en la fachada del crucero del lado de la epístola, la de Santa Marina junto á la puerta de San Miguel, la de los Apóstoles en el crucero al lado del evangelio, y otra al de la epístola con cuatro obispos, la redonda de la Ascension en el testero al frente de la Asuncion, y otras muchas con vírgenes y mártires y otros santos que adornan aquel magestuoso templo, hasta el número de 93. Entre estas maravillas del arte sobresalen la entrada de Jerusalen con palmas, la resurreccion de Lázaro, el lavatorio de los pies, la cena del Señor, la uncion de la Magdalena, los mercaderes arrojados del templo, el tránsito de la Virgen y otras cuya altura es de nueve varas

y doce pulgadas, y lo ancho de tres varas y 30 pulgadas.

Algunas de estas vidrieras debieron concluirlas ó perfeccionarlas otros profesores que trabajaron en aquella catedral desde la mitad del siglo XVI, entre los cuales sobresalieron Carlos Bruses cuya es la vidriera de la Resurreccion del Señor que está sobre la puerta pequeña de la capilla de las doncellas; y Vicente Menandro cuya es la gran vidriera de la conversion de San Pablo en la capilla de Santiago, la redonda de la Encarnacion colocada sobre la puerta de San Miguel; y otra del mismo tamaño sobre la puerta del bautismo que representa la visitacion de Nuestra Señora. Estas obras de Menandro llaman la atencion y la admiracion de todos los artistas naturales y extranjeros.

Otras semejantes vidrieras trabajadas por los alumnos de las escuelas de España, se conservan en muchas de nuestras iglesias, catedrales y monasterios antiguos.

DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS DE LA MADERA.

A fines del siglo XIV el sevillano Juan de Morales, aprehendido por los corsarios que infestaban el Océano, y conducido á las mazmorras de Marruecos, vió entrar en uno de aquellos baños destinados para los cristianos, en donde gemia cautivo largo tiempo hacía, nuevos compañeros de esclavitud que inmediatamente fueron conducidos á aquel triste lugar. Eran estos unos ingleses, cuyo navío combatido por una tempestad horrorosa, habia sido arrojado sobre las costas de Berbería; y como los hombres oprimidos por el peso de una comun desgracia no han menester largo espacio de tiempo para unirse con vínculos de amistad y confianza, los cautivos antiguos y los nuevos no tardaron mucho en tratarse con grande intimidad. Solian los ingleses para dulcificar la amargura de la esclavitud entretener á sus camaradas contando los sucesos de aquel viage que tan mal paradero habia tenido, y sobre todo una aventura novelesca, que á todos ponia admiracion y arrancaba lágrimas, la cual en compendio era la siguiente.

"Un inglés jóven llamado Roberto Macham, que se distinguia no menos por una esmerada educacion que por su ánimo esforzado y firmeza de carácter, amaba apasionadamente á una señorita por nombre Ana Dorset. Pidióla á sus padres por esposa, pero estos creyendo á Roberto mal partido para una doncella rica y principal, se opusieron á un amor desprovisto de la recomendacion de la fortuna; y aun llegaron á conseguir una orden de Eduardo III, que á la sazon reinaba en Inglaterra, para poner en un encierro al desgraciado amante, obstáculo de sus proyectos ambiciosos. Burló Roberto sus pérfidos designios, y fletando con algunos amigos un pequeño buque, huyó en él con su enamorada, despues de desposados en secreto, dándose á la vela para Francia.

"Por desgracia el proyecto de Macham estaba destinado al mal éxito que las mas veces tienen las ilusiones del amor; no lejos de la costa se levantó un viento contrario, y ya no fue poderosa la novel é inesperta tripulacion á conservar cerca de la tierra su navecilla, que amaneció al dia siguiente perdido el rumbo, flotando en la inmensidad del Océano.

"Procuraba Roberto disimular su inquietud á los ojos de su esposa cuando ella le preguntaba impaciente á cada instante: "¿Todavía no se descubre la costa de Francia? ¿Será nuestro destino correr siempre en vano en pos de la dicha, sin conseguir jamás alcanzarla?» Trece dias mortales duró esta perplejidad, y ya la inquietud iba siendo general é inútiles los esfuerzos de Roberto Macham para ocultar sus temores, cuando al dia siguiente, en una de aquellas mañanas frescas y risueñas que tantas veces habian visto en su fantasía los dos amantes al través de las nieblas de Inglaterra, se oyó en lo alto de los mástiles la voz de *tierra*, que hizo palpitar de esperanza el corazon de Ana. "¿Es la Francia, esclamó inquieta, es la Francia? ¡Delirio! Una larga navegacion los habia alejado de aquel pais. Todas las ilusiones se desvanecieron á la vista de una costa de aspecto totalmente desconocido á la tripulacion entera, que para verla habia acudido presurosa sobre la cubierta. Cual fue su sorpresa descubriendo á lo lejos bosques de árboles nunca vistos, y una multitud de pájaros de estrañas figuras que vinieron á posarse en las vergas sin espantarse ni dar muestras de temor alguno!

"Al momento se enviaron á tierra en la chalupa algunos marineros que á su regreso instruyeron á Macham de que aquel pais parecia desierto, pero de un aspecto delicioso. Que habian visto arroyos de agua cristalina, árboles llenos de fruta, y animales que no habiendo aprendido á temer al hombre se les habian acercado sin recelo.

"Con tan buenas nuevas, que prometian reposo y abundancia á su gente, Macham, acompañado de Ana Dorset y de algunos amigos se dió priesa á saltar en tierra, dejando el resto de la tripulacion para custodia del navio.

"La relacion de los marineros no les pareció nada exagerada; antes bien, á medida que se iban internando, vieron acrecentarse la lozanía que en aquel pais hermoso ostentaba la naturaleza. Decididos á escoger para su residencia el parage mas ventajoso, se detuvieron en un valle resguardado de los vientos por algunas colinas cubiertas de laureles y árboles olorosos; un arroyo que bajaba de la sierra inmediata llenaba aquel lugar de frescura, y varios grupos de naranjos, limoneros y otros árboles preciosos esparcidos por uno y otro lado ofrecian contra los ardores del sol el abrigo de sus frondosas copas. Macham con la ayuda de sus compañeros edificó algunas cabañas, con el ánimo de descansar allí algunos dias, y deliberar sobre su situacion.

"Quedémonos aquí, decía Roberto á su esposa; arranquemos á la inconstancia de las olas nuestra vida y nuestra felicidad; veamos correr en este paraiso terrenal los dias que la providencia nos tenga reservados; saborémos lejos de los hombres y en el seno de la naturaleza placeres tan puros como ella y tan sencillos.» No bastaba, sin embargo, esta risueña perspectiva á desvanecer los negros presentimientos que atormentaban á Ana Dorset hacía muchos dias. El semblante de Roberto brillaba de placer, al paso que los ojos de la hermosa Ana estaban sombreados por una tierna melancolía, y el secreto pesar que parecia ir socavando su pecho consumaba lentamente el sacrificio que habia hecho á su esposo.

"Solo tres dias fuimos testigos nosotros de aquel ensayo de felicidad, porque estaba decretada nuestra separacion violenta de la pequeña colonia arrojada á tierras desconocidas. La noche que siguió al tercer dia se levantó una furiosa borrasca: el navío, despues de haber luchado largo tiempo contra el ímpetu de los vientos, rompió los cables, y arrebatado á la alta mar, vino á dar á las costas del pueblo bárbaro que aquí nos tiene en dura esclavitud sumidos.»

Tal fue la historia, que se hizo repetir veintes veces la curiosidad de los prisioneros, y que Morales escuchó con el interés mas profundo. Como habia sido piloto mucho tiempo, hizo á los ingleses una multitud de pregun-

tas sobre pormenores relativos al nuevo país que habian descubierto, asegurándose en la manera posible de su posicion geográfica (1), y de las señas que bastarían para dar con él.

Luego de conseguido su rescate, pensó en llevar á cabo el proyecto que habia formado de ir en busca de las tierras que le habian designado los cautivos ingleses. Esta indagacion satisfacia su pasion hácia los descubrimientos y el deseo de poder dar algunos auxilios á unos seres que vivian separados del mundo entero, y tanto habian escitado su compasion. No tardó mucho en deparársele una coyuntura favorable, porque en la misma costa de Berbería se encontró con un caballero portugués llamado Gonzalez Zarco, comisionado por el infante D. Enrique para hacer descubrimientos en el mar de Africa, al cual sin titubear ofreció sus servicios, comunicándole desde luego las noticias que le habian dado sus compañeros de esclavitud. Habia ya el portugués viajado por aquellos mares, llegando á fondear dos años antes en la isla de *Porto-Santo*, distante de la costa occidental de Africa casi ciento cuarenta leguas, y su esperiencia le hizo presumir que la tierra nuevamente descubierta por los ingleses debia caer hácia aquella parte. Dióse, pues, á la vela para Porto-Santo, en donde obtuvo de los portugueses que habia dejado allí en su primer viage, datos que le trazaron el rumbo que habia de seguir.

"A pocas leguas de esta isla, á la parte del sud-oeste, le dijeron aquellos portugueses, se levantan del fondo del mar hasta el cielo espesísimas tinieblas que forman una muralla impenetrable. Del medio de esta oscuridad nunca interrumpida, se oye salir un ruido sordo y terrible á la manera del que harían las olas del mar precipitándose en una profunda sima, y el pueblo supersticioso supone que en el seno de aquella horrorosa noche hay un abismo sin fondo que es una boca del infierno, asi es que jamás ha sido osado ningun marino á acercarse á tan temerosos lugares, por la persuasion en que estaban todos de que no habia que esperar la vuelta del que intentase penetrar aquel misterio."

Al través de estas relaciones hijas del terror general, vislumbraron Zarco y Morales indicios satisfactorios para su empresa, juzgando que aquellos vapores con que se les metia miedo, eran al contrario señal cierta de la tierra que buscaban. "En efecto, decia Morales á Zarco, la tierra de que me han hablado los ingleses estaba cubierta de espesas selvas, y la humedad que por causa de ellas se conserva en el terreno debe exhalarse incesantemente en vapores á los rayos del sol."

Fortalecidos en su proyecto con estas reflexiones, determinaron sin titubear ir por sí mismos á inquirir aquel fenómeno, y una madrugada emprendieron su viage, no sin repugnancia de los de la tripulacion; puesto que al fin les hizo enmudecer la firmeza de ánimo de entrambos gefes. No bien se alejaron algunas leguas de la costa cuando ya columbraron aquella oscuridad de que les habian hablado. Queria Zarco acercarse desde luego al parage por donde mas negras se parecian las sombras, pero era tan formidable el estruendo que por aquella parte hacían las olas, que la tripulacion entera rogó á su capitan no se espusiera á una muerte cierta. Zarco les arengó con valentía, consiguiendo infundir en el espíritu de los marineros parte del esforzado aliento que á Morales y á él los animaba. Pero como varias corrientes que allí habia, amenazaban con su rapidez arrastrar al navío en medio de las horrorosas tinieblas, Zarco aprovechó la calma del viento para echar al mar dos chalupas que navegáran la vuelta de la nube; y segun que el rumor iba acrecentándose ó disminuyendo, el navío retrocedía ó avanzaba. Continuando asi esta marcha recatada por espacio de muchas horas, vieron que á la parte del este, la sombra comenzaba á aclarar notablemente; puesto que al través de la oscuridad menos densa se entreveían enormes masas negras, que la vista no podia distinguir, y que se representaban á los amedrentados marineros otros tantos gigantes de desmesurada altura. De aquellas formas fantásticas salia el espantoso ruido, pero muy luego cesó la incertidumbre llegándose á descubrir unas grandes y elevadas rocas, contra las cuales rodaban embravecidas las olas.

Continuaron navegando á lo largo de aquellos peñascos, hasta que al fin, aclarándose el mar de todo punto, y disminuyendo el ruido de las olcadas, la tierra objeto de todos sus deseos se pareció clara y distintamente, y fue saludada con general aplauso y gritos de alborozo.

Despues de haber doblado una pequeña punta que Zarco tituló *de San Lorenzo*, vieron á la parte del sud el aspecto de una tierra que se estendia en anfiteatro, y que no tardó en presentar á sus ojos una encantadora perspectiva. Juan de Morales solicitó el honor de ser el primero que pusiese el pie en aquella desconocida tierra: enviósele á reconocer la costa á la cabeza de una embarcacion ligera, y abordó con su gente á una bahía, que les pareció conforme á la descripcion hecha por los ingleses á Morales, el cual no se detuvo en llevar á los del navío la agradable nueva de ser aquella tierra la misma que le habian pintado sus compañeros de esclavitud. Con esto Zarco desembarcó acompañado de Morales y de las personas mas principales que allí estaban. Fue esto á 8 de julio de 1420 dia de Santa Isabel y el portugués tomó posesion de la tierra á nombre del rey Juan y de su hermano el infante D. Enrique. En llegando á la playa, lo primero que notó fue aquella circunstancia peculiar de los paises que no habita el hombre, y es que las bestias y las aves no se espantaban de verlos, y antes bien venian á mezclarse entre ellos con mansa familiaridad.

Desvivíase Morales por estender sus investigaciones tierra adentro, y por ver si daba con Roberto Macham y sus ingleses, y como Zarco no lo deseaba menos se dió priesa á contentar su impaciencia.

Luego que la comitiva hubo atravesado los bosques que guarnecian las montañas por donde se limitaba el horizonte á la parte de tierra, bajaron á un hermoso valle, en donde no descubrieron por el pronto huella humana; pero de allí á poco echaron de ver una losa sepulcral en la que Zarco y Morales que sabian el inglés leyeron con dolorosa sorpresa los nombres de *Roberto Macham* y *Ana Dorset* grabados en esa lengua. Siguiendo lo que la inscripcion indicaba, levantaron la piedra de la sepultura, y hallaron en una caja de metal un manuscrito con la historia entera de las aventuras de los desgraciados esposos. Morales no quiso tener suspensa su propia curiosidad y la de sus compañeros, y al instante tradujo en portugués la historia, escrita por un amigo de Macham que con su firma habia garantizado su autenticidad.

Despues de haber dado noticia de los amores y desgraciado casamiento de Roberto y Ana, su fuga, y su arribo á la tierra desierta; el autor del manuscrito proseguía de esta suerte.

"Serenada la tempestad que habia venido á turbar á Roberto y su amada consorte en aquella mansion no falta de delicias, aun á pesar de la melancolía de Ana, Macham corrió en busca de su navío, pero cual fue su dolor al ver que habia desaparecido! Persuadido de que

(1) Longitud occidental por el meridiano de Madrid: 13.° , 57'; latitud N. 32.° , 33'.

la tempestad le habria destrozado, volvió á dar á sus compañeros la triste nueva. Este último golpe fue muy sensible á la desventurada Ana, que vió en él realizados sus funestos presentimientos: aquella misma noche cayó gravemente enferma, y en un estado de languidez que fue empeorando en los dos siguientes dias; últimamente, espiró al tercero sin haber podido articular palabra desde la fatal noticia que tan cruelmente la habia abrumado.

"No es fácil figurarse la sombría tristeza de que esta catástrofe llenó el alma de Roberto, como que la muerte de su esposa acababa de arrancarle todas las dulces ilusiones con que se iba familiarizando. Vanos fueron los cuidados que con el mayor esmero le prodigamos para calmar el esceso de su dolor. A nada atendió ya mas que á cumplir los últimos deberes para con su adorada consorte, y por sus propias manos le abrió la sepultura en un bosquecillo de limoneros. Semejante ocupacion no era en verdad muy á propósito para atenuar su dolor: así fue haciéndose mas intenso cada dia hasta parar en un acceso de fiebre y del mas violento delirio. Al cabo de cinco dias exhaló el último suspiro, pronunciando el nombre de su Ana, y mostrando deseos de unirse á ella en la misma tumba.

"Esta última voluntad fue religiosamente cumplida por sus desconsolados amigos, y en el momento de abandonar en la frágil chalupa que les quedaba una tierra que solo les ofrecia ya un doloroso espectáculo, han querido sustraer á los azares del mar, confiándola á la tumba de Macham, la lamentable historia de un amor tierno digno de mejor suerte.

"Vosotros, los que visiteis un dia la tierra desconocida, en donde dos esposos han hallado la hospitalidad del sepulcro contra la desgracia que les ha perseguido; dedicad una lágrima á la memoria de Roberto Machan y Ana Dorset (1)."

Luego que los viageros hubieron pagado la deuda de su sensibilidad á los restos mortales de los que les habian precedido en aquella region ignorada, se dieron priesa á recorrerla toda. Muchos marineros, á quienes habia el capitan enviado á una altura considerable, volvieron á anunciarle que habian visto el mar por todos lados y que estaban en una isla: con cuya noticia volvieron á tomar la chalupa para dar la vuelta á toda la costa. Mas allá de una pequeña punta situada al Oeste, tomaron tierra en una hermosa playa en que se reunian las desembocaduras de cuatro distintos rios, de cuya agua pura y cristalina llenó una botella Zarco para hacer presente de ella al infante D. Enrique. Alejándose un poco dieron con otro nuevo valle cubierto de árboles gigantescos, algunos de los cuales yacian por tierra á impulsos de su misma vetustez: con dos de ellos hizo una cruz Zarco, y enclavándola en la rivera, llamó á aquel parage *Santa-Cruz*.

Esta isla, aunque deshabitada, estaba cubierta de una vegetacion tan lozana y vigorosa, esmaltado su fértil suelo de tan bellísimas praderas, que ya no pensó Zarco mas que en elegir el sitio mas á propósito para fundar un pueblo. Con este fin llegó hasta una llanura bastante estensa y mas despejada de arboleda que el resto de la tierra recorrida, pero tan llena de hinojo, que la poblacion edificada despues en ella tomó el nombre de *Funchal*.

Zarco, despues de una corta mansion en aquellos lugares deliciosos, volvió á darse á la vela para Portugal, con gran provision de animales, aves, plantas, y otras varias producciones del pais; pero ni él ni Morales se olvidaron de cumplir el voto que habian formado de erigir un altar sobre la tumba de *Roberto Macham* y *Ana Dorset*.

A su llegada, el rey D. Juan colmó de honores á Zarco y á Morales, confiriendo al primero el título de gobernador de la isla, que recibió el nombre *de la Madera* á causa de la prodigiosa multitud de árboles que la cubrian. Este empleo no tenia entonces la importancia que ha venido á adquirir modernamente. La isla de la Madera, deshabitada en el siglo XV, cuenta hoy mas de 80,000 habitantes. Sus espesos bosques devorados por un incendio dispuesto por el primer gobernador, han dado lugar á los plantíos de vides trasportadas de Candía, que con el esquisito vino de Malvasía recrean el paladar de los inteligentes.

(1) Nunca ha podido saberse en que vinieron á parar la chalupa y los amigos de Roberto Macham. Debieron sin duda de perecer en la aventurada tentativa de regresar á Inglaterra.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.